

EL PREMIO CUZUCO

Por Maryam Beatriz Marquez Diaz

En Osman, el reino de los cachicamos había una gran infección de Lepra. Esta enfermedad es una calamidad: provoca gravísimas lesiones en la piel y daños en los nervios.

Los talentosos médicos de Osman no podían encontrar una cura. Pero cierto día, el doctor Jacinto Convit llegó desde Venezuela en viaje de vacaciones.

Cuando vio a los cachicamos osmensenses se compadeció de ellos. Y como había estado elaborando una cura, mandó a traer del Hospital Vargas de Caracas una vacuna de su invención que probó en Federico, el gran rey-cachicamo.

Después de varias inyecciones, Federico se curó y de la lepra se libró. Ante tal hazaña, el rey le pidió que curara a sus súbditos.

Convit accedió y para los cachicamos de Osman esa terrible enfermedad fue cosa del pasado.

Pasaron los años. Convit curó de lepra a la Humanidad. Y como injustamente no recibió el Nobel de medicina, los cachicamos le dieron el Premio Cuzuco, equivalente del premio de la medicina para los de su especie mamífera. Su premio era un anillo hecho de genuinas escamas de armadillo, el cual se creía que daba protección contra cualquier mal... y que Convit usó orgulloso el resto de su vida.

FIN